

se recogerian muchos cristianos que al presente andaban ociosos y vagabundos; y que tambien los indios tomarian ejemplo y aprenderian á labrar y cultivar al modo de España; y que teniendo los españoles heredades y en que se ocupar, perderian la voluntad y gana que tenian de se volver á sus tierras, y cobrarían amor con la tierra en que se viesen con haciendas y grangerías, y que juntamente con esto haciendo este principio, sucederian otros muchos bienes, y en fin, tanto lo trabajaron y procuraron, que la ciudad se comenzó á edificar en el año de 1530, en las octavas de Pascua de Flores, á diez y seis dias del mes de Abril, dia de Santo Toribio, obispo de Astorga, que edificó la iglesia de San Salvador de Oviedo, en la cual puso muchas reliquias que él mismo trajo de Jerusalem. Este dia vinieron los que habian de ser nuevos habitantes, y por mandado de la Audiencia Real fueron ayuntados aquel dia muchos indios de las provincias y pueblos comarcanos, que todos vinieron de buena gana para dar ayuda á los cristianos, lo qual fue cosa muy de ver, porque los de un pueblo venian todos juntos por su camino con toda su gente, cargados de los materiales que era menester, para luego hacer sus casas de paja. Vinieron de Tlaxcallan sobre siete ú ocho mil indios, y pocos menos de Huexotzinco, y Calpa, y Tepeyacac, y Cholollan. Traian algunas latas y ataduras y cordeles, y mucha paja de casas, y el monte que no está muy lejos para cortar madera, entraban los indios cantando con sus banderas y tañendo campanillas y atabales, y otros con danzas de muchachos y con muchos bailes. Luego este dia, dicha misa, que fue la primera que allí se dijo, ya traian hecha y sacada la traza del pueblo, por un cantero que allí se halló, y luego sia mucho tardar los indios limpiaron el sitio, y echados los cordeles repartieron luego al presente hasta cuarenta suelos á cuarenta pobladores, y porque me hallé presente digo que no fueron mas á mi parecer los que comenzaron á poblar la ciudad.

“Luego aquel dia comenzaron los indios á levantar casas para todos los moradores con quien se habian señalado los suelos, y diéronse tanta prisa que las acabaron en aquella misma semana; y no eran tan pobres casas que no tenian bastantes aposentos. Era esto al principio de las aguas, y llovió mucho aquel año; y como el pueblo aun no estaba sentado ni pisado, ni das las corrientes que convenian, andaba el agua por todas las

casas, de manera que había muchos que burlaban del sitio y de la poblacion, la cual está asentada encima de un arenal seco, y á poco mas de un palmo tiene un barro fuerte y luego está la tosca. Ahora ya después que por sus calles dieron corrientes y pasada al agua, corre de manera que aunque llueva grandes turbiones y golpes de agua, todo pasa, y desde á dos horas queda toda la ciudad tan limpia como una Génova. Después estuvo esta ciudad tan desfavorecida, que estuvo para despoblarse, y ahora ha vuelto en sí y es la mejor ciudad que hay en toda la Nueva-España después de Méjico; porque informado su magestad de sus cualidades, le ha dado privilegios reales.

“El asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la Nueva-España, porque tiene á la parte del Norte á cinco leguas á la ciudad de Tlaxcallan; tiene al Poniente á Huexotzinco, á otras cinco leguas; al Oriente tiene á Tepeyacac, á cinco leguas; á Mediodía es tierra caliente, están Itzocan y Cuauhquechollan á siete leguas; tiene á dos leguas á Cholollan, Totomihuacan; Calpa está á cinco leguas: todos estos son pueblos grandes. Tiene el puerto de la Veracruz al Oriente á cuarenta leguas; Méjico á veinte leguas. Va el camino del puerto á Méjico por medio de esta ciudad; y cuando las recuas van cargadas á Méjico, como es el paso por aquí, los vecinos se proveen y compran todo lo que han menester en mejor precio que los de Méjico; y cuando las recuas son de vuelta, cargan de harina, y tocino, y bizcocho, para matalotaje de las naos: por lo cual esta ciudad se espera que irá aumentándose y ennoblecándose.”

Dos capítulos, y no cortos, consagra nuestro autor al mismo asunto, encerrando en ellos la descripcion geográfica y topográfica no solo de Puebla, sino de sus alrededores, alcanzando hasta el valle de Atlixco, que llama vega, y de la cual dice, “que en toda la Nueva-España no hay otra mejor; porque personas que se les entiende y saben conocer las tierras, dicen que es mejor esta vega que la Vega de Granada en España, ni que la de Orihuela.”

Campean singularmente en la obra que estudiamos los datos estadísticos; pero esto no quiere decir que la narracion de Motolinía carezca de ese brio, de ese tono apasionado que distingue los escritos del hombre sensible á las bellezas físicas y mo-

rales, y suele tener pasages en que brilla cierta elocuencia encantadora:

“De dos veces que yo navegué por este estero que digo (el formado por el rio Papaloápan), la una fué una tarde de un dia claro y sereno, y en verdad que yo iba con la boca abierta mirando aquel Estanque de Dios, y veia cuán poca cosa son las cosas de los hombres y las obras y estanques de los grandes príncipes y señores de España, y cómo todo es cosa contrahecha adonde están los príncipes del mundo, que tanto trabajan por cazar las aves para volar las altanerías desvaneciéndose tras ellas; y otros en atesorar plata y oro y hacer casas y jardines y estanques; en lo cual ponen su felicidad: pues miren y vengan aquí, que todo lo hallarán junto, hecho por la mano de Dios, sin afán ni trabajo, lo cual todo convida á dar gracias á quien hizo y crió las fuentes y arroyos, y todo lo demas en el mundo criado con tanta hermosura. . . .”

Motolinía estaba muy léjos de aprobar la conducta de los españoles que pasaban á América solo por el ansia de enriquecerse, y más cuando para buscar los tesoros se servian de los naturales, oprimiéndolos y haciéndolos trabajar hasta que morian. Sobre este punto es notable la variedad de armas de que hace uso para combatir el vicio, y la destreza con que las maneja. Echa mano á veces del ridículo como en el siguiente pasage:

“Cuando los españoles se embarcan para venir á esta tierra, á unos les dicen, á otros se les antoja, que van á la isla de Ofir, de donde el rey Salomon llevó el oro muy fino, y que allí se hacen ricos cuantos en ella van; otros piensan que van á las islas de Tarsis ó al gran Cipango, á do por todas partes es tanto el oro que lo cogen á haldadas; otros dicen que van en demanda de las Siete Ciudades, que son tan grandes y tan ricas, que todos han de ser señores de salva. . . .”

Otras veces clama indignado enumerando los graves males que causa la maldita sed de la riqueza, *auri sacra fames*:

“¡Oh qué rio de Babilonia se abrió en la tierra del Perú! ¡Y cómo el negro oro se vuelve en amargo lloro, por cuya codicia muchos vendieron sus patrimonios, con que se pudieran sustentar tan bien como sus antepasados! Y engañados en sus vanas fantasías, de adonde pensaban llevar con que se gozar, vinieron á llorar, porque antes que llegaran al Perú, de diez apenas escapaba uno, y de ciento diez; y de aquellos que escapaban, lle-

gados al Perú han muerto mil veces de hambre y otras tantas de sed, sin otros muchos innumerables trabajos, sin los que han muerto á espada, que no han sido la menor parte. Y porque de mil ha vuelto uno á España, y este lleno de bienes, por ventura mal adquiridos, y que segun San Agustin no llegarán al tercero heredero, y ellos y el oro todos van de una color, porque con el oro cobraron mil enfermedades, unos tullidos de bubas, otros con mal de ijada, bazo, y piedra, y riñones, y otras mil maneras y géneros de enfermedades, que los que por esta Nueva-España aportan en la color los conocen, y luego dicen:—este perulero es:—y por uno que con todos estos males (sin el mayor mal que es el de su alma) aporta á España rico, se mueven otros mil locos á buscar la muerte del cuerpo y del ánima; y pues no es contentastes con la que en España teniades, para pasar y vivir como vuestros pasados, en pena de vuestro yerro es razon que padezcáis fatigas y trabajos sin cuento. ¡O tierra del Perú; rio de Babilonia, montes de Gelboe, adonde tantos españoles y tan noble gente ha perecido y muerto, la maldicion de David te comprendió, pues sobre muchas partes de tu tierra ni cae lluvia, ni llueve ni rocía! ¡Nobles de España, llorad sobre estos malditos montes! pues los que en las guerras de Italia y Africa peleaban como leones contra sus enemigos, volaban como águilas siguiendo sus adversarios, en la tierra del Perú murieron no como valerosos ni como quien ellos eran, sino de hambre, y sed y frio, padeciendo otros innumerables trabajos, unos en la mar, otros en los puertos, otros por los caminos, otros en los montes y despoblados!”

Contrayéndose particularmente á las crueldades de los españoles con los desdichados indios, dice Benavente como poseido de horror é indignacion:

“Más bastante fue la avaricia de nuestros españoles para destruir y despoblar esta tierra, que todos los sacrificios y guerras y homicidios que en ella hubo en tiempo de su infidelidad, con todos los que en todas partes se sacrificaban, que eran muchos; y porque algunos tuvieron fantasía y opinion diabólica que conquistando á faego y á sangre servirian mejor los indios, y que siempre estarian en aquella sujecion y temor, asolaban todos los pueblos donde llegaban: ¡cómo en la verdad fuera mejor haberlos ganado con amor, para que tuvieran de quien se servir! . . .”

Como el pasage anterior, pudiéramos poner á la vista otros muchos que honran á la vez los sentimientos del escritor y dan cabal idea de su estilo animado, vigoroso y piadosamente tierno. Ya en otra parte, cuando tratamos del convento de Santo Domingo, dimos a conocer á Motolinía como narrador de incidentes dramáticos, pues tales es la muerte de aquellos dos niños que el P. Fr. Bernardino Minaya pidió al guardian del monasterio de Tlaxcala, al pasar por esta ciudad en su viaje á la Zapoteca, y que fueron víctimas de los indios de Cuauhtinchan, pueblo de las cercanías de Tepeaca. Este incidente, con el martirio del niño Cristóbal, que refiere tambien Fr. Toribio, forma el asunto de su opúsculo titulado: *La vida y muerte de tres niños de Tlaxcalla que murieron por la confesion de la fe*, del cual, nos da un compendio en la obra que estudiamos. Y así para no dejar trunca esta leyenda, como porque la relacion de los padecimientos del niño Cristóbal forman un episodio interesante, será bien transcribirlo consagrándole el capítulo siguiente. Escuchemos á nuestro misionero.

IX.

CRISTÓBAL.

“En esta ciudad de Tlaxcallan fue un niño encubierto por su padre, porque en esta ciudad hay cuatro cabezas ó señores principales, entre los cuales se reduce toda la provincia, que es harto grande, de la cual se dice que salian cien mil hombres de pelea.

“Ademas de aquellos cuatro señores principales, habia otros muchos que tenian y tienen muchos vasallos. Uno de los mas principales de estos, llamado por nombre Acxotecatl, tenia sesenta mujeres, y de las mas principales de ellas tenia cuatro hijos; los tres de estos envió al monasterio á los enseñar, y el mas

amado de él y el mas bonito, é hijo de la mas principal de sus mujeres, dejóle en su casa como escondido.

“Pasados algunos dias y que ya los niños que estaban en el monasterio descubrian algunos secretos, asi de idolatrías, como de los hijos que los señores tenian escondidos, aquellos tres hermanos dijeron á los frailes cómo su padre tenia escondido en casa á su hermano mayor, y sabido, demandáronle á su padre, y luego le trajo, y segun me dicen era muy bonito, y de edad de doce á trece años. Pasados algunos dias y ya algo enseñado, pidió el bautismo y fuele dado, y puesto por nombre Cristóbal.

“Este niño, ademas de ser de los mas principales y de su persona muy bonito y bien acondicionado y hábil, mostró principios de ser muy buen cristiano, porque de lo que él oia y aprendia enseñaba á los vasallos de su padre, y al mismo padre decia que dejase los ídolos y los pecados en que estaba, en especial el de la embriaguez, porque todo era muy gran pecado, y que se tornase y conociese á Dios del cielo y á Jesucristo su Hijo, que él le perdonaria, y que esto era verdad, porque así lo enseñaban los padres que sirven á Dios.

“El padre era un indio de los encarnizados en guerras y envejecido en maldades y pecados segun despues pareció, y sus manos llenas de homicidios y muertes. Los dichos del hijo no le pudieron ablandar el corazon ya endurecido, y como el niño Cristóbal viese en casa de su padre las tinajas llenas del vino con que se embeodaban él y sus vasallos, y viese los ídolos, todos los quebraba y destruía, de lo cual los criados y los vasallos se quejaron al padre, diciendo:

—“Tu hijo Cristóbal quebranta los ídolos tuyos y nuestros, y el vino que puede hallar todo lo vierte. A tí y á nosotros echa en vergüenza y en pobreza.

“Esta es manera de hablar de los indios, y otras que aquí van, que no corren tanto con nuestro romance.

“Demas de estos criados y vasallos que esto decian, una de sus mujeres muy principal, que tenia un hijo del mismo Acxotecatl, le indignaba mucho é inducia para que matase aquel hijo Cristóbal, porque, aquel muerto, heredase otro suyo que se dice Bernardino, y así fue que ahora este Bernardino posee el señorío de su padre. Esta mujer se llamaba Xochipa palotzin, que quiere decir flor-de-mariposa.